

**TRABAJO DE FIN DE GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN
PRIMARIA**

**MODALIDAD: REVISIÓN TEÓRICA
IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN EMOCIONAL DEL
PROFESORADO**

NIKOLAY DIMCHEV EDROV EDROV

TUTOR: ROBERTO SOUTO SUÁREZ

CURSO ACADÉMICO 2015/2016

CONVOCATORIA: JUNIO

Importancia de la Educación Emocional del profesorado

Resumen

Este trabajo defiende la importancia de incluir en el sistema educativo actual la dimensión emocional de manera sistematizada y reglada. Para ello se hace un recorrido, centrado en las dos últimas décadas por los fundamentos teóricos que lo respaldan, tratando de aportar visiones de distinta índole sobre el asunto, así como sobre los beneficios prácticos obtenidos de los programas ya aplicados tanto en España como a nivel internacional. Por último, se aportan algunas reflexiones y valoraciones de manera personal sobre la relevancia de este tema tanto para profesorado y alumnado como para la comunidad educativa.

Palabras clave: educación emocional, sentimientos del profesorado, beneficios para el alumnado, fundamentos teóricos y prácticos

Abstract

This academic work defends the value of including to today's Educational System the emotional element in a systematized and regulated way. To this end, it's necessary to take around to the last two decades of the theoretical foundations that support it, trying to bring a different points of view on this matter. Moreover, this academic work tries to contribute practical advantages obtained from the programme results of Spain and from broad international results. Finally, it's provided some reflection and evaluation points in a personally way about the relevance of this issue for both teachers and students as to the educational community.

Key words: emotional education, teacher's feelings, advantages for the schoolchildren, theoretical foundations

Índice

Delimitación de campo y objeto de estudio	3 - 4
Selección, estructuración y secuenciación de argumentos y fuentes documentales	5 - 9
Las emociones: tipos y definiciones	9 - 11
Distintos acercamientos al tema de las emociones	12 - 14
Beneficios del tratamiento educativo de las emociones	15 - 17
Incertidumbres e interrogantes del campo de estudio	17 - 18
Síntesis y discusión	19 - 21
Bibliografía	22 - 25

I. Delimitación de campo y objeto de estudio

Mirar al ser humano es como mirar al cielo. Se vislumbra un enigma casi infinito, difícilmente descifrado, pero tan único y brillante como el mismo universo. Un ser que a lo largo de su evolución ha sido estudiado y analizado desde diferentes perspectivas con el objetivo de conocer un poco mejor su profundo mundo interior.

Acercarse a ese mundo interior ha sido una de las tareas más difíciles a las que ha tenido que hacer frente la ciencia debido a su gran complejidad, tanto cultural y social como biológica.. Por ello, este trabajo tratará de iluminar y aclarar una pequeña parte del ser humano.

Se pretende realizar un estudio pormenorizado, selectivo y crítico que tratará de agrupar cierta información relacionada con la Educación Emocional, y en concreto con aquella que condiciona directamente a alumnado y profesorado, ambos pilares fundamentales de toda sociedad.

Grandes políticos, religiosos, filósofos, pedagogos y psicólogos han tratado de desnudar el mundo emocional del ser humano y muy pocos lo han logrado mediante el método científico. Por ello, este trabajo pretende reunir la documentación existente de las últimas dos décadas que hacen referencia explícita a la Educación Emocional. Con ello no se pretende dar a entender que la Educación Emocional es un asunto reciente, sino que por su relevancia en los últimos veinte años está en auge su estudio y análisis por distintos colectivos.

La realidad en la que se vive en la actualidad es mucho más compleja que hasta hace tan solo tres o cuatro décadas. Las telecomunicaciones han abierto un canal de información que ha dado un giro de 360° a todas las culturas, entrando en un proceso acelerado de cambios en la forma de vida de las personas y en la manera de relacionarse. La economía globalizada que sigue permitiendo descubrir nuevas dimensiones de comunicación con el exterior, hace posible una combinación compleja entre las distintas culturas, afectando a su modo de relación limitado y centrado en lo local hasta ahora.

Dichos cambios aceleran la evolución del individuo y aumentan su complejidad hasta tal punto que el Estado se ve obligado a incluir en su programación educativa contenidos relacionados con la gestión de las emociones, como es el caso concreto de la Comunidad Autónoma de Canarias, donde desde hace dos cursos académicos es obligatorio impartir la asignatura “Educación Emocional y para la Creatividad en los cuatro primeros curso de la etapa de Primaria.

Este trabajo académico tratará de reflejar cuáles son las nuevas tendencias de la educación para abarcar un ámbito de las personas que hasta hace muy pocos años era exclusivo de la vida privada y familiar del ser humano. Con ello, se pretende ofrecer al lector un mapa

que le guiará hacia la comprensión de las razones que explican la necesidad de dar una formación emocional reglada y acorde a sus necesidades, a los ciudadanos del siglo XXI. Al respecto no hay que olvidar que Ambrona, López y Márquez (2012) describen la escuela como un lugar principal para la socialización, donde se da el desarrollo emocional mediante la interrelación entre alumnado y profesorado.

En la misma línea de trabajo, Cabello, Ruiz y Fernández (2010), en base a los principios de Fernández y Ruiz (2008), hablan de la evolución de la interrelación entre alumnado y profesorado a lo largo del último siglo, así como de sus objetivos en base a las demandas sociales. El rendimiento escolar ya no es el único objetivo, sino que actualmente se han creado nuevas metas, como pueden ser las habilidades de tipo emocional y social que permitan la integración del individuo en una sociedad moderna y constantemente cambiante.

Tal y como lo afirma García (2012), se han planteado ciertos enfrentamientos teóricos entre los defensores de la educación emocional y la escuela tradicional protectora de lo racional, lo cuantificable, de lo puramente objetivo:

“De esta manera se inició una ardua lucha por combatir el carácter "anti-emocional" del modelo de escuela que imperó hasta antes del siglo XXI, en el cual las emociones fueron formalmente suprimidas con la finalidad de facilitar controlar el tiempo, la mente, el cuerpo y, sobre todo, las emociones de los y las educandos, aduciendo que entre la razón y la emoción existía un universo de distancia (Casassus, 2006) constituyéndolas en opuestos dentro de la existencia humana.” (p.5)

El mismo autor, ambiciosamente, propone promover un equilibrio estable entre el tradicional enfrentamiento de naturaleza y cultura. Trata pues de que se entienda que son dos aspectos esenciales para la vida humana y que dependen uno del otro para su propia existencia. Defiende que el cerebro es algo más que una máquina biológica, ya que es también necesariamente emocional y social por su interacción con otros humanos, ampliando así la manera de ver y entender otras de sus muchas facetas.

Por último pero no por ello menos importante, destacar la relevancia del docente para promover una formación para dicho ámbito sea sostenible, en primer lugar, ayudar a su propio reconocimiento, comprensión y gestión para poder transmitir al alumnado unas herramientas y destrezas esenciales para la vida. Como en toda materia impartida, el maestro debe tener muy claro lo que quiere transmitir al educando y la manera en la que lo pretende llevar a cabo. Para ello, este trabajo pretende favorecer la interiorización de la relevancia de la formación emocional para el profesorado y transmitir al lector la necesidad de aplicar una serie de programas prácticos y sistematizados para el logro de dicho fin.

II. Selección, estructuración y secuenciación de argumentos y fuentes documentales

Se ha realizado una búsqueda pormenorizada de artículos de revistas científicas para hacer un estudio del estado de relevancia de la Educación Emocional dentro de la escuela. Para ello, se ha comenzado por revisar revistas del comienzo del tercer milenio con el objetivo de tener datos relativamente actualizados, aunque con la rapidez de la evolución del mundo globalizado los artículos de hace una década pueden parecer casi como si fueran del pasado lejano y olvidado.

Es cierto que se hace una revisión del tema centrada en España, lo cual es debido a que es el país en el que surge y tiene lugar este trabajo. Sin embargo, muchos de los autores relevantes en esta materia son extranjeros por lo que habrá influencias procedentes, en su mayoría, de los Estados Unidos de América, así como de Costa Rica, Venezuela, Argentina, algunos países europeos, etc.. Todo ello, para dar más riqueza a este trabajo y una visión intercultural al estudio, fortaleciendo así sus fundamentos tanto teóricos como prácticos.

En las revistas escogidas abundan, principalmente, los artículos de naturaleza teórica para poder dar un cuerpo sólido de fundamentos teóricos sobre la dimensión emocional del individuo. Por otro lado, algunos artículos son de naturaleza experimental que pretenden verificar la practicidad y la utilidad de la inclusión de la Educación Emocional en el programa curricular y en los cursos formativos complementarios para el profesorado.

Finalmente, del conjunto de fuentes consultadas (21 artículos), he optado por seleccionar los 19 que aparecen en la tabla 1 dado que han sido los que me han parecido más relevantes para el tratamiento del tema que nos ocupa. En dicha tabla se recoge, de manera organizada y esquematizada, los aspectos y apartados que guiarán este trabajo.

Tabla 1. Artículos objeto de la revisión

Año Revista o publicación	Autor /es Título	Naturaleza	Aspectos importantes
2005 Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 19(3), 95-114	Bisquerra, R. La educación emocional en la formación del profesorado	Teórica	<ul style="list-style-type: none">- Educar para la vida- Concepto de educación emocional- Objetivos de la educación emocional- Los contenidos de la educación emocional- Formación inicial del profesorado en educación primaria
2006 Ediciones Universidad de	Esteve, J. M.	Teórica	<ul style="list-style-type: none">- El docente como elemento central del clima emocional del aula- Las claves del clima emocional del aula

Salamanca, 18, 85-107	Las emociones en el ejercicio práctico de la docencia		
2006 Revista de educación, 341(3), 687-703	Palomera, R., Gil, P. y Brackett, M. A. ¿Se perciben con inteligencia emocional los docentes? Posibles consecuencias sobre la calidad educativa	Experimental	<ul style="list-style-type: none"> - Recorrido histórico de la Inteligencia Emocional - Factores explicativos del malestar docente - Formación docente en competencia social y emocional - Alcance pedagógico del docente en el aula - Estudio práctico sobre la IE en alumnado y profesorado
2006/2007 Cuestiones Pedagógicas, 18, 161-172	Navarro, M.R. Drama, creatividad y aprendizaje vivencial: algunas aportaciones del drama a la educación emocional	Teórica	<ul style="list-style-type: none"> - Drama y juego dramático en educación - Diferencias entre el juego dramático y el teatro - La educación emocional y el aprendizaje vivencial a través del drama - La necesidad de la formación inicial del profesorado
2007 Cultura y Educación, 19(1), 47-59	Soldevila, A., Filella, G., Ribes, R. y Agulló, M. J. Una propuesta de contenidos para desarrollar la conciencia y la regulación emocional en la Educación Primaria	Experiencial	<ul style="list-style-type: none"> - Diferenciación entre emoción y sentimiento - Diferentes clasificaciones de emociones - Secuenciación de contenidos de conciencia y regulación emocional - Educación emocional en etapa de educación primaria
2008 Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa, nº 15, 6(2), 400-420	Pena, M. y Repetto, E. Estado de la investigación en España sobre Inteligencia Emocional en el ámbito educativo	Teórica	<ul style="list-style-type: none"> - Marco teórico del que parte el modelo de la inteligencia emocional - Modelos principales en la medición de la inteligencia emocional - Diferencias de género - Programas de aplicación de la inteligencia emocional
2009 Ediciones Universidad de Salamanca, 15, 91-115	García, J. Educación, cerebro y emoción	Teórica	<ul style="list-style-type: none"> - Marco general para el planteamiento de las relaciones entre educación, cerebro y emoción - La perspectiva contemporánea en el estudio de la mente y en el de su proceso formativo - La perspectiva sistémica en el estudio de la educación, en el del cerebro y en el de la emoción - Incidencia de la neurocultura sobre la psicología popular y sobre la narrativa de la emoción y de la formación - Niveles de comprensión del sistema emocional - Dos niveles extremos en el estudio de las emociones

2010 Revista de Comunicación Vivat Academia, 113, 79-87	Arís, N. La educación emocional y la comunicación escolar	Teórica	<ul style="list-style-type: none"> - Comunicación y gestión emocional - Base de la Gestión Emocional - Relaciones con el modelo de comunicación - Futuras implicaciones educativas
2010 Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 13(1), 41-49	Cabello, R., Ruiz, D. y Fernández, P. Docentes emocionalmente inteligentes	Teórica	<ul style="list-style-type: none"> - Modelo de Mayer & Salovey - El desarrollo de la inteligencia emocional: implicaciones para los docentes - Programas de aprendizaje socio-emocional - Cómo desarrollar nuestra inteligencia emocional
2011 Revista de Psicología Social, 26(3), 413-425	Augusto, J.M., López, E. y Pulido, M. Inteligencia Emocional Percibida y estrategias de afrontamiento al estrés en profesores de enseñanza primaria: propuesta de un modelo explicativo con ecuaciones estructurales (SEM)	Experimental	<ul style="list-style-type: none"> - El afrontamiento al estrés - Inteligencia emocional y su relación con las estrategias de afrontamiento - Método y Resultados - Discusión sobre la temática
2011 Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 14(3), 87-96	Clariana, M., Cladellas, R., Badia, M. y Gotzens, C. La influencia del género en variables de la personalidad que condicionan el aprendizaje: inteligencia emocional y procrastinación académica	Experimental	<ul style="list-style-type: none"> - Relación entre la procrastinación académica y la inteligencia emocional - La influencia del género y la edad en estas variables - Inteligencia intrapersonal e interpersonal
2011 Revista Científica de Educomunicación, 36(18), 139-148	J. Lozano, J. Ballesta y S. Alcaraz Software para enseñar emociones al alumnado con trastorno del espectro autista	Experimental	<ul style="list-style-type: none"> - Software educativo innovador - Las TIC y el alumnado con trastorno del espectro autista - Educación inclusiva - Enseñanza-aprendizaje en alumnado con necesidades educativas - Educación emocional e interacción social.
2012 Revista Educación, 36(1), 1-24	García, J.A. La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje	Teórica	<ul style="list-style-type: none"> - Las emociones. Marco teórico - La inteligencia emocional y su relevancia - Cognición, emoción y aprendizaje - El papel del docente en la educación emocional

			- Emociones y estilos de aprendizaje
2012	Ambrona, T., López, B. y Márquez, M. Eficacia de un programa de educación emocional breve para incrementar la competencia emocional de niños de educación primaria	Experimental	<ul style="list-style-type: none"> - Marco teórico de la educación emocional - Método utilizado y campo de aplicación - Procedimiento del programa de educación emocional breve - Resultados y posible debate
2013	Pérez, N., Filella, G., Soldevila, A. y Fondevila, A. Evaluación de un programa de educación emocional para profesorado de primaria	Experiencial	<ul style="list-style-type: none"> - Causas del burnout, el estrés y otros aspectos relacionados con la IE - Escala de percepción del clima institucional y nivel de estrés - Evaluación del proceso del programa de aplicación - Discusión y conclusiones sobre los resultados del programa
2013	Macazaga, A.M., Vaquero, A. y Gómez, A. El registro de la emoción en el cuerpo, autoconocimiento y formación del profesorado	Experimental	<ul style="list-style-type: none"> - Las competencias emocionales y la formación inicial docente - Descripción de las experiencias - Discusión y resultados del programa de aplicación
2014	Muñoz, M. M. y Ayuso, M. J. Inteligencias múltiples. ¿Ocho maneras diferentes de aprender?	Teórica	<ul style="list-style-type: none"> - Aportaciones de Gardner al concepto de inteligencia - Las Inteligencias Múltiples. ¿Nuevas formas de aprender? - Las inteligencias múltiples en la práctica educativa - Algunos proyectos para trabajar con las inteligencias múltiples
2015	Cassullo, G. L. y García, L. Estudio de las Competencias Socio Emocionales y su Relación con el Afrontamiento en Futuros Profesores de Nivel Medio	Experimental	<ul style="list-style-type: none"> - Las competencias socioemocionales en futuros docentes - Las respuestas de afrontamiento que implementan los futuros docentes frente a situaciones estresantes - Las competencias socioemocionales instrumentadas por los futuros docentes según género - Las respuestas de afrontamiento que implementan los futuros docentes frente a situaciones estresantes según género - La relación entre la inteligencia emocional y las respuestas de afrontamiento instrumentadas por los futuros docentes

<p>2015</p> <p>Revista Arbitrada Venezolana del Núcleo LUZ-Costa Oriental del Lago, 10(2), 140-153</p>	<p>Serra, L. y Díaz, A.</p> <p>Inteligencia emocional en los docentes de institutos universitarios y politécnicos</p>	<p>Experimental</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Inteligencia conceptual e inteligencia emocional - Áreas de la inteligencia emocional - Pilares de la inteligencia emocional - Resultados de la investigación
--	---	---------------------	--

La tabla anterior recoge una revisión histórica de la última década sobre la dimensión Emocional que servirá para esclarecer si se debe apostar por la Educación Emocional de forma reglada. Además se pretenden analizar algunos programas de aplicación de la misma en diferentes centros académicos de España y algunos otros países para reflexionar sobre los resultados obtenidos.

De la información escogida se podrán extraer algunas definiciones de lo que se entiende por emoción, así como las diferentes interpretaciones que puede haber de dicho término. A continuación se tratará de exponer los posibles beneficios demostrados de los programas realizados en varios colegios, además de las conclusiones a las que se ha llegado tras su puesta en práctica.

Por último, se hará una revisión de las incertidumbres y los posibles interrogantes que rodean la dimensión emocional en la actualidad para avivar el interés por su aceptación dentro del Currículo escolar.

1. Las emociones: tipos y definiciones

Si hacemos un recorrido minucioso por las últimas publicaciones bibliográficas relacionadas con la Educación Emocional, no pueden pasar desapercibidos dos nombres esenciales que han sido “los padres” de dicho tema, por lo menos así lo afirman Soldevila, Filella, Ribes y Agulló (2007): “La educación emocional parte del corpus teórico de la inteligencia emocional iniciado por Mayer y Salovey (1997)” (p.48). Con ello no se pretende decir que fuera a partir de esa fecha cuando se comenzó a tener en cuenta la vertiente educativa de la dimensión emocional, ya que pensamos que la educación de las emociones siempre ha estado presente de una u otra manera, si bien es cierto que de manera general, lo ha estado de una forma implícita y no sistemática.

Por otro lado, Palomera, Gil y Brackett (2006) citan a varios investigadores célebres del tema para definir dos modelos teóricos de la Inteligencia Emocional:

“En la definición de IE se han formado dos modelos teóricos de inteligencia emocional: el modelo mixto y el modelo de habilidad. El primero concibe la inteligencia emocional como un conjunto de habilidades emocionales combinadas con dimensiones de personalidad (Bar-On, 1997; Goleman, 1995). Este modelo ha sido el más extendido en nuestro país en todos los ámbitos. Sin embargo, el modelo de habilidad, científicamente más justificado, se centra en el enfoque del procesamiento de la información (emocional) y las capacidades relacionadas con dicho funcionamiento cognitivo (Mayer y Salovey, 1997).” (p.688)

Pero, ¿qué significa emoción realmente? La palabra emoción procede del latín y significa “incitar”, “mover a”. En la misma línea, Soldevila et al. (2007) trata de acercarnos a una definición más precisa y desarrollada mediante las palabras de uno de los expertos del tema: “Bisquerra (2000) la define como un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada” (p.48).

Por otro lado, Palomera et al. (2006) acude a la fuente principal, Mayer y Salovey (1997), para utilizar exactamente la misma definición que propusieron en su momento de lo que se entendía por Inteligencia Emocional:

“Estos dos autores definen la Inteligencia Emocional como «la habilidad de las personas para percibir (en uno mismo y en los demás) y expresar las emociones de forma apropiada, la capacidad de usar dicha información emocional para facilitar el pensamiento, de comprender y razonar sobre las emociones y de regular las emociones en uno mismo y en los demás»” (pp.688,689)

Esa es una interpretación que comparte la totalidad de personas que pretenden abarcar un estudio directa o indirectamente relacionado con la Inteligencia Emocional. Daniel Goleman, psicólogo estadounidense de gran prestigio internacional, también trata de explicar la Inteligencia Emocional en base a las teorías científicas de Salovey y Mayer (1997).

En la misma línea, pero con un trato más específico, Muñoz y Ayuso (2014) nos aclaran que la inteligencia es una capacidad, una destreza, con posibilidades de trabajarla y por lo tanto, también de desarrollarla para mejorar el control emocional. Lo hacen basándose en la teoría de Howard Gardner (1983), donde se plantean dos de las Inteligencias Múltiples: la inteligencia Intrapersonal y la Interpersonal; en el primer caso es aquella capacidad que sirve para entender cómo es uno mismo, teniendo en cuenta sus fortalezas y debilidades, además de saber fijar sus propios objetivos, y en el segundo caso es la capacidad de empatía con el otro, saber manejar las situaciones de manera asertiva, así como saber liderar, gestionar, resolver problemas, etc.

Otro concepto fundamental relacionado con la Inteligencia Emocional es el de empatía, definido por la Real Academia Española como: «Identificación mental y afectiva de un sujeto

con el estado de ánimo de otro». De hecho, etimológicamente viene del griego «en-pathos» y significa padecer en el lugar del otro. El primer escalón de la empatía es el reconocimiento del otro, la aceptación del otro como persona; por eso, cualquier actuación educativa que ataque la libertad o la dignidad de nuestros alumnos/as supone una ruptura del clima de empatía en clase.

La empatía supone interpretar no solo a nivel físico y observable sino también entender y aceptar otras perspectivas, tal y como lo afirman Soldevila et al. (2007): el sentimiento de empatía se desarrolla gracias a varios factores como son la comprensión, reconocimiento, el saber interpretar al otro, en base a los síntomas que se presentan en su expresión corporal durante las experiencias vividas.

Algunas de las evidencias empíricas hacen referencia a la distinción entre emociones positivas y negativas; además, tratan de aportar ciertas aclaraciones sobre las influencias de éstas tanto sobre el estado emocional del profesorado como del propio alumnado. Por lo menos así lo recogen Cabello et al. (2010) y Macazaga y Vaquero (2013), afirmando que las emociones positivas del profesorado tienen un alcance total en el aula ya que mejoran el aprendizaje del alumnado así como el nivel de bienestar del docente.

En estrecha relación con lo anterior, Soldevila et al. (2007), basándose en un estudio de Pons et al. (2003), defienden que según la opinión de docentes y compañeros, el alumnado es más competente socialmente cuanto mejor gestiona las emociones negativas. En el mismo sentido, profundizan aún más en el tema asegurando que hay que hacer entender al escolar que las emociones desagradables no deben reprimirse, sino todo lo contrario, para poder corregir la reacción emocional que éstas producen. Y es que, en palabras de Cabello et al. (2010), en base a los estudios de Emmer (1994), el profesorado también suele experimentar un número mayor de emociones negativas que positivas.

Esteve (2006) ya destacaba la importancia del clima emocional que se forma gracias al docente en base a dos aspectos esenciales: su identidad profesional (actitudes y estrategias) con respecto a la relación con su alumnado dentro del aula y por otro lado, las habilidades de comunicación que establece el profesor para la relación educativa.

En general tiene que haber una buena “toma de conciencia del ser humano” según palabras de García (2012), quien hace más hincapié en la emoción como una visión reflexiva. Además, pretende aclarar que las emociones abarcan no sólo la parte psíquica de las personas sino también la biológica y la social, por lo que la personalidad se compone de la conducta tanto emocional como racional.

2. Distintos acercamientos al tema de las emociones

Hoy en día hay una gran preocupación por averiguar e investigar acerca de por qué las notas académicas y el coeficiente intelectual no son capaces de predecir el deseado éxito personal, laboral y social (Palomera et al. 2006), ya que hay un gran número de personas que terminan sus estudios con excelentes notas académicas pero después no son capaces de sentirse realizadas en casi ninguna de las facetas de la vida.

Actualmente, otro de los temas que más preocupa, tanto a educadores como a la misma comunidad educativa en sí, es precisamente la existencia de un alto índice de problemas de convivencia en los colegios, donde la etapa de la escuela secundaria es la que más destaca por ello (Cassullo y García, 2015). La ausencia de formación emocional para profesorado y alumnado puede que explique dicho nivel de conflictividad.

Determinados investigadores tratan de incluir la educación emocional en el ámbito formal y sistemático utilizando sus propias justificaciones y partiendo de una visión diferente de la realidad. Algunos de esos autores defienden que no sólo es relevante tener en consideración la educación emocional sino que, además, ésta debe ser incluida en el ámbito formal. Así lo expone Navarro (2006/2007) afirmando que nuestro sistema educativo se podría considerar reduccionista por no incluir en su programa curricular la educación emocional, dejando la responsabilidad exclusivamente en manos de la familia. Nos aclara que es reduccionista puesto que se están pasando por alto dos dimensiones fundamentales del ser humano como lo son la emocional y la social.

A pesar de que la línea que separa lo objetivo de lo subjetivo es bastante arbitraria, hay grandes teóricos de la psicología y de la educación que se han aventurado a defender a importancia del estudio de las emociones con el objetivo de que vayan “ganando terreno” en el ámbito educativo de manera sistemática. Tal es el caso de Arís (2010), quien defiende que se puede fundamentar el estudio de la parte emocional del ser humano de la misma manera que la parte racional, y que además, debe ser igualmente válido. De hecho, se basa en una investigación de LeDoux (1999) donde se justifica que el poder de la emoción es superior al de la razón debido a que las personas hacemos más caso a las emociones que a la lógica racional.

La misma autora, entiende que hay una correlación directa entre lo emocional y lo racional, ya que dependen lo uno de lo otro y sigue aclarando más la entraña de las emociones afirmando que nuestra conciencia y forma de pensar dependen directamente de las circunstancias emocionales que, de una forma peculiar, filtran la realidad. Es decir, la interpretación de la realidad dependerá directamente de la experimentación emocional en la cual interviene la parte racional de la persona.

Por ello, según las afirmaciones de muchos autores expertos en la materia, entre ellos Augusto, López y Pulido (2011), es preciso que haya una buena gestión de las emociones por

sus numerosos beneficios en la vida diaria, ya que entienden que es una capacidad particular del ser humano y por tanto debe de ser desarrollada y ejercitada como tal y del modo más idóneo.

Sin embargo, no debe ser aceptable hacer actividades de cualquier tipo y simplemente por hacer algo, sino que es necesaria una selección previa de actividades adecuadas y con un sentido específico para contribuir al desarrollo de las competencias emocionales del alumnado. Dichas actividades deben ser llevadas a cabo por un docente formado en educación emocional y para ello existen una serie de herramientas tales como actividades tanto de introspección como de interacción social, juegos, relajación, respiraciones, concentración, etc. (Cassullo y García, 2015).

En palabras de Palomera et al. (2006), es el docente quien pasa más tiempo con el alumnado a lo largo de su desarrollo no solo cognitivo, sino también social y emocional. Por lo tanto, debe de ser la persona encargada, por ser la más competente en esa materia, de atender y gestionar su propia dimensión emocional, además de la de su alumnado dentro del aula.

Otros muchos autores teóricos e investigadores trasladan la responsabilidad de la Educación Emocional también al conjunto del profesorado por su influencia en el modo de comportamiento sobre el alumnado. Tal es el caso de Pérez, Filella, Soldevila y Fondevila (2013), quienes afirman que el modelo que sigue el alumnado desde su infancia hasta la adolescencia es precisamente el del docente, por lo que resulta esencial tener presente cómo éste gestiona y maneja sus propias emociones, ya que tendrá un efecto directo sobre el modo en que el escolar aprenderá a gestionar sus emociones personales, e indirecto en la manera en que éste se relacione con sus compañeros/as, profesores/as, familia y comunidad en sí.

Serra y Díaz (2015) nos aseguran que si el profesorado logra conectarse con sus sentimientos y supera el estrés que supone su labor dentro del centro educativo, conseguirá crear un ambiente en el aula sano y cooperativo para su alumnado favoreciendo así un mejor proceso de enseñanza-aprendizaje.

Una vez expuesta la relevancia que adquiere la educación emocional a nivel escolar y también a nivel social, se ve más clara la necesidad de poner en marcha una serie de programas de formación previa para los docentes. Por lo menos así lo pensaba Bisquerra A. (2005) hace ya más de una década.

Unos años más tarde, Pena y Repetto (2008), escribían un artículo cautivador nombrando una serie de investigadores y teóricos preocupados por la necesidad de poner en marcha programas para la educación emocional del propio profesorado antes de llevarlo al aula con el alumnado, ya que el docente no parece estar bien preparado en cuanto a su dimensión emocional:

“Un paso previo en la aplicación de programas educativos en la escuela para el desarrollo de la IE consiste en la necesidad de formar a los profesores que van a impartirlos (Bisquerra, 2005; Obiols, 2005; Palomera, Gil-Olarte y Brackett, 2006), pues los datos indican que los docentes están muy sensibilizados ante la necesidad de incluir la educación emocional en las aulas pero que no han recibido la formación e instrucción necesaria para llevarla a cabo con éxito (Abarca, Marzo y Sala, 2002; Hué, 2007).” (p.412).

Parece evidente que la labor docente no es una tarea ni fácil ni únicamente centrada en la enseñanza de los contenidos de una determinada materia. El trabajo del maestro y de la maestra alcanza no sólo al alumnado sino también a todo el entorno escolar. Así es como lo entiende Esteve (2006), destapando viejos mitos que hacían creer a la sociedad que la labor del docente se limitaba exclusivamente al trabajo del aula. Una vez comenzado el curso académico el maestro comienza a afrontar el estrés que supone lidiar con todos los agentes que incluye la vida escolar como lo son el alumnado, el profesorado, la familia, el entorno, incluso con la propia Administración para poder realizar su trabajo de manera satisfactoria.

Una vez dentro del aula, el maestro o la maestra debe tener claras sus propias emociones, puesto que estas tendrán una influencia directa sobre el modo de comportamiento de todo su alumnado (sirviéndole de guía), e indirecta sobre el entorno de ambos. En la misma línea, Soldevila et al. (2007) afirman lo anteriormente dicho a raíz por otro teórico de las emociones: “La tarea del educador incluye el desarrollo de la reflexión sobre la lógica que guía las emociones dado que desde este conocimiento el niño o la niña podrá encontrar el equilibrio necesario para avanzar en su propia conciencia emocional (Cela, 2003).” (p.49).

Macazaga et al. (2013) comparten con Pagès y Reñé (2010) que la labor docente cotidiana implica para el profesorado una gran carga emocional por todas las tareas diarias que debe llevar a cabo, tanto dentro del aula como fuera, y que precisa de un reciclaje emocional de manera que aprenda a conocer, reconocer, aceptar y regular sus propias emociones y lograr así una vida laboral y mental sana y equilibrada.

Además, según palabras de Esteve (2006), el profesorado más joven sabe cómo es el modelo ideal de docente que quiere llegar a ser pero lo que no tiene claro es qué acciones debe poner en práctica y qué medidas debe tomar para conseguirlo. Por lo que, considera al profesorado novato como inexperto y afirma que necesita una preparación específica que le ayude a afrontar el estrés que supone encontrarse con la realidad tras salir de la burbuja de la carrera universitaria que suele encontrarse muy alejada de la realidad de los centros educativos.

Para ello, Augusto et al. (2011) ya daban algunas pautas dirigidas a lograr una adecuada regulación emocional mediante una buena comprensión emocional, que a su vez implicaría una buena percepción emocional, tanto propia como del otro. Se manifiesta así por dónde es preciso comenzar a trabajar la Educación Emocional.

3. Beneficios del tratamiento educativo de las emociones

Una vez descrito el marco teórico de la Inteligencia Emocional y aclarada la magnitud de las repercusiones del docente tanto dentro del aula como fuera, nos podemos adentrar en los beneficios que supone formar al profesorado en materia emocional.

Augusto et al. (2011) nos aseguran que aquellos docentes capaces de identificar con más facilidad una emoción específica en momentos de estrés laboral invertirán menos recursos y tiempo de atención a sus propios comportamientos emocionales, permitiéndose así pensar en las distintas posibilidades de acción, desviando su atención hacia otras tareas, ya sean estrategias de afrontamiento activas o no.

Otros autores que tienen muy en cuenta dicha envergadura, así como sus beneficios para docente y alumno, y para la sociedad en sí, son Pérez et al. (2013), quienes acentúan la gran necesidad de una formación a nivel competencial en materia social y emocional, primero para el profesorado para sus propios beneficios profesionales y segundo para poder lograr un mayor efecto sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje de los escolares.

Cabello (2010) va un poco más allá y destaca algunos criterios esenciales para trabajar la educación emocional del profesorado. Uno de ellos es identificar, comprender y regular sus propias emociones, lo cual repercutirá de manera positiva, en la salud física y mental, en la calidad de las relaciones interpersonales entre los iguales, y por consiguiente en el propio éxito académico, laboral y social.

Son muchos los programas de aplicación que corroboran los numerosos beneficios de la puesta en práctica de dichas intervenciones. Uno de los más destacados es el de Cabello (2010) quien recoge, de manera minuciosa, un programa relevante para la temática en cuestión y que tuvo resultados satisfactorios incluso varios meses después de finalizado el programa:

“En Bélgica, Nelis, Quoidbach, Mikolajczak & Hansenne (2009) han diseñado un programa de intervención para desarrollar las habilidades emocionales, basado en el modelo teórico de Mayer & Salovey (1997) ... Los resultados señalan que aquellas personas que han participado en este programa mejoran su capacidad para identificar y manejar las emociones en comparación con aquellas personas que no habían participado en esta intervención. Seis meses después del entrenamiento se seguían manteniendo estas mejoras.” (p.44).

Por otro lado, Pérez et al. (2013) han llevado a cabo un experimento científico con un programa de aplicación de la educación del profesorado en materia emocional en España. Las conclusiones han sido muy satisfactorias y alentadoras debido a los resultados obtenidos una vez finalizado el programa de aplicación, donde se exhibe un progreso considerable en todos

los aspectos analizados: conciencia emocional, pensamiento regulador y respuesta resolutoria. Hay muestras fiables de que se presenta una mejora considerable de la conciencia emocional de los docentes que formaron parte del grupo experimental, ya que han incluido en su vocabulario palabras más precisas para describir emociones y sentimientos, permitiéndose así conocerse mejor a sí mismos así como identificarlas en los demás.

Otro de los beneficios del tratamiento educativo de las emociones es la reducción de la competitividad entre el alumnado, aspecto que tanto preocupa a la escuela y en general a la sociedad actual. Algunos autores se han pronunciado en relación con la formación emocional de manera cooperativa y su relación con la disminución del nivel competitivo entre el alumnado. Este es el caso de Ambrona et al. (2012) quienes utilizan un estudio para reafirmar su hipótesis: “Además se ha señalado en relación con este tema que trabajar la inteligencia emocional de forma cooperativa en los/as niños/as supone un factor protector ante la competitividad escolar (Johnson y Johnson, 1990)”. (p.47).

Augusto et al. (2011) exponen otro tipo de beneficios de la puesta en práctica de la formación emocional al afirmar que las personas que disponen de unas destrezas y habilidades emocionales más desarrolladas tienen menos probabilidades de cometer errores de afrontamiento y los que tienen menos habilidades, con el paso del tiempo acaban por interiorizar ciertas estrategias de afrontamiento adecuadas y eficaces. Además, para estos autores ser emocionalmente inteligente tiene ciertas ventajas sobre las personas que no lo son y así lo afirman:

“Otra explicación de cómo la IE media en el afrontamiento al estrés, es que los individuos emocionalmente inteligentes cuentan con patrones de pensamiento más constructivos. Estas personas serían capaces de observar con mayor precisión o exactitud sus propios pensamientos y el impacto que éstos tienen sobre sus emociones. Como resultado de ello, estas personas tendrían una mejor capacidad para detectar las estrategias inadecuadas y corregirlas (Epstein, 1998).” (p.416)

Varios expertos han intentado trazar cierta línea de relación entre la poca Inteligencia Emocional en el individuo y su alto nivel de riesgo para caer en comportamientos como la violencia, la depresión, la ansiedad, etc., incluso hasta en los propios trastornos de alimentación. Por lo menos así lo afirma García (2012) resaltando algunas evidencias de que es así cuando se da la ausencia de una competencia emocional. En este tema, Pena (2008) recoge determinadas citas de una serie de investigadores que establecen cierta relación entre la Inteligencia Emocional y la disminución de hábitos poco saludables, tales como el consumo de tabaco y alcohol tan presentes entre los jóvenes y adolescentes.

En la misma línea, Ambrona et al. (2012) recogen, apoyándose en las teorías de Shapiro (1997), lo peligroso que puede ser para los niños y las niñas tener una baja capacidad de conciencia emocional puesto que es un factor claro de vulnerabilidad para ellos/as.

Por otro lado, es importante tener en cuenta los beneficios que aporta la puesta en práctica de programas específicos para el alumnado con necesidades especiales. Lozano, Ballesta y Alcaraz (2011), son unos de los pocos autores que muestran cierto interés por llevar a cabo un programa continuado y sistemático, a través del uso de distinto material audiovisual para alumnado con TEA (Trastorno del Espectro Autista), para tratar de mejorar las dos competencias más complejas, como lo son la emocional y la social. A pesar de las dificultades que tiene el alumnado con TEA a nivel relacional, se vislumbra cierta mejora con la puesta en práctica de dicho programa estructurado, lo cual demuestra que los beneficios llegan a toda la diversidad funcional del alumnado.

4. Incertidumbres e interrogantes del campo de estudio

Aunque parezca tan obvia la necesidad de proporcionar una buena educación emocional en la escuela, todavía quedan algunos interrogantes por resolver. Sí que es cierto que los expertos son optimistas en relación con las expectativas sobre el tema.

Como lo afirmaron Pena y Repetto (2008), el número de investigaciones es todavía muy escaso, por lo cual se percibe la necesidad de satisfacer la demanda de un interés social cada vez más creciente y preocupado por el futuro de la educación.

Es cierto que algunos de los programas de intervención mencionados en este trabajo no han desarrollado la competencia emocional en la misma forma ni profundidad, puesto que se trata de intervenciones breves y puntuales que abarcan solamente algunos aspectos determinados, por lo menos así lo refleja Pérez et al. (2013).

Ya hace justo una década, Steve (2006) se interesaba por saber cómo y de qué manera son los sentimientos de los escolares; además mostraba su preocupación por comprender cómo es el estado emocional del alumnado dentro del aula o cómo son las reacciones provocadas en ellos por el modo de comportamiento y actitud del docente.

Concretando más el asunto, Palomera et al. (2006) reconocen que hay cierta desigualdad significativa entre los dos sexos, y que las investigaciones demuestran que las mujeres presentan mejores resultados que los hombres en el tema emocional. Ocurre lo mismo con Clariana, Cladellas, Badia y Gotzens (2011) quienes comparten las mismas conclusiones basándose en afirmaciones de distintos expertos e investigadores: "... Guastello & Guastello (2003) por un lado y Sánchez et al. (2008) por otro, han puesto en evidencia una mayor IE en las mujeres sobre los hombres." (p.89).

Algunas de las autoras especializadas en la temática de género en relación con la competencia emocional, como lo son Clariana et al. (2011), reconocen las contradicciones que

existen ligadas a las diferentes perspectivas de los expertos, dejando planteadas nuevas preguntas a las que se deberá dar respuesta en futuras ocasiones:

"Cabe añadir que en cuanto a la relación entre el género, la edad y la IE los autores que hemos consultado no se ponen de acuerdo. Por un lado algunos expertos hacen notar que la IE muestra diferencias de género a favor de las mujeres pero no en cuanto a la edad (Alumbran & Prunamaki, 2008; Todres, Tsimtsiou, Stephenson & Jones, 2010)." (p.94)

A pesar de que siguen habiendo confusiones y contradicciones con este tema, algunas de las investigaciones se han centrado en las diferencias de género en función de la inteligencia emocional autoinformada y a través de medidas de ejecución para intentar esclarecer más las confusiones que puedan presentarse. Dichas investigaciones revelan sorprendentes resultados sobre cómo los hombres autoinforman de una inteligencia emocional superior a la que posteriormente ejecutan y como a las mujeres les ocurre lo contrario: informan de una inteligencia inferior a la que demuestran en las pruebas de ejecución; así lo recogen Cassullo y García (2015) basándose en los estudios de Brackett & Mayer (2003) y Petrides & Furnham (2000).

Por otro lado, Augusto et al. (2011) aseguran que debe haber más estudios experimentales y pruebas científicas que corroboren las ventajas de promover programas de aplicación del desarrollo de las competencias emocionales dentro de los centros educativos con el objetivo de mejorar las tácticas activas de autodomínio y la disminución del estrés que tanto preocupa al conjunto del profesorado, lo cual establece más retos para seguir avanzando con las investigaciones y estudios de la temática.

Como dijo Doidge, N., psicoanalista canadiense, todos tenemos un cerebro culturalmente modificado, el cual evoluciona a medida que progresa y se desarrolla la sociedad, lo que a su vez conduce a nuevos cambios en el cerebro. Una pregunta inevitable puede surgir tras dicha reflexión y es: ¿hacia dónde queremos llevar nuestra sociedad, nuestra cultura?

III. Síntesis y discusión

Desde un principio este trabajo ha dado por hecho la importancia de la formación emocional para el docente por su positiva repercusión en el alumnado. Ahora se puede reafirmar dicha relevancia puesto que se han ido nombrando una serie de visiones teóricas de distintos expertos e investigadores, tanto en el ámbito nacional como internacional, que han defendido y fundamentado la educación emocional del profesorado y del alumnado de forma reglada dentro de la escuela.

A la luz de los resultados, y tras un análisis minucioso del estado teórico y práctico de la Educación Emocional para el profesorado y sus repercusiones en el alumnado, se han podido sacar varias deducciones que nos ayudan a tener una opinión más científica, y por tanto más indudable, para posicionarnos al respecto de este tema y poder tomar las decisiones y acciones pertinentes.

Tal y como comparten Muñoz et al. (2014) con Howard Gardner, el fundador teórico de las inteligencias múltiples, hay varias maneras de ser inteligentes y no solo una, como se pensaba tiempo atrás con una visión que limitaba las variadas capacidades del ser humano. Por ello, ahora se abren ante nosotros nuevas posibilidades de comprender la variedad de características de las diferentes facetas del ser humano. No es que no existieran antes sino que no se había tenido en cuenta el beneficio social que supone invertir tiempo y fuerza en este ámbito.

Algunos de los autores analizados más sobresalientes en destacar la necesidad de llevar a cabo programas de formación emocional para el docente han sido: Bisquerra (2005), Cabello et al (2010), Augusto et al. (2011) y Pérez et al. (2013), entre otros. Todos ellos tratan de asegurar que la puesta en práctica de programas de Educación Emocional traerá consigo no solo beneficios para el profesorado, disminuyendo el estrés y la negatividad, trabajando el *burnout*, mejorando el vocabulario específico emocional, etc., sino también para su propio alumnado, el cual podrá alcanzar una mejor empatía con sus iguales e incluso con su maestro, mejorar su estado emocional, y adquirir nuevas habilidades para reciclar las emociones negativas y para prevenir su vulnerabilidad.

En cuanto a mi valoración más personal, debo decir que tras concluir con el paseo entre las costas del océano emocional del norte docente y el sur escolar puedo asegurar, al igual que el filósofo griego Platón, que “sólo sé que no sé nada”, con lo que me refiero a que he hallado un mundo nuevo. Quizá ahora me encuentre en alguna cala más cerca de la dimensión emocional que caracteriza al ser humano, y por ello creo fielmente que he descubierto un nuevo horizonte por el que mirar.

Sin lugar a duda, cuánto más se conoce sobre un determinado tema, más se hace uno consciente de todas las incertidumbres, limitaciones, ambigüedades, etc. que van surgiendo a la largo del camino. Pero al igual que dijo Esteve (2006), me siento heredero y parte de cientos y cientos de años de evolución y cultura, por lo que también me siento responsable de transmitir a mis alumnos y alumnas la historia de los mejores logros conseguidos por la humanidad así como las peores consecuencias de los errores cometidos.

Quizá es ahora el momento de dar lugar a una apertura mental a nivel social sobre lo impresionante que es el individuo gracias a todas sus facetas que le proporcionan ser tan polifacético y polivalente. Ya no nos puede bastar conformarnos con mirarnos en el espejo y ver un cerebro junto a un cuerpo físico sino debemos descubrir la multitud de capacidades que se esconde dentro de nuestro ser emocional y racional.

Para ello, es imprescindible interiorizar la relevancia que tiene la Educación Emocional para la sociedad en su conjunto y así poder empezar a trabajar desde los cimientos, donde una Comunidad Autónoma como la canaria, ya ha apostado desde el curso académico 2014-2015 por ello. Es cierto que el profesorado no está todavía bien formado para desarrollar adecuadamente la competencia emocional con su alumnado, tal y como afirman algunos de los autores mencionados en este trabajo académico, pero se debe comenzar por algún lado para poder seguir mejorando tanto en la formación docente como en la del alumnado.

Por lo tanto, me parece de gran importancia hacer mención a la necesidad de establecer un trabajo multidisciplinar entre profesores, pedagogos y psicólogos para distribuir la responsabilidad de forma equitativa y además enriquecer las propuestas de didácticas y las actividades relacionadas con la Educación Emocional de manera que se puedan poner en práctica en el aula de manera motivadora y útil para ambas partes.

En cuanto a las inquietudes que me han surgido tras este análisis sobre la importancia de la Educación Emocional para el profesorado, puedo afirmar que todavía hay una enorme ausencia de programas y prácticas educativas que apoyen la formación y evaluación del docente. Quizá se trate de que le resulta difícil adentrarse en su propia educación emocional por el temor de tener que enfrentarse a sí mismo, a sus propios miedos o incluso a sus carencias profesionales y personales.

Sin duda, no será una tarea fácil. No se sabe todavía cuál es la respuesta general del profesorado, ya que las pruebas realizadas son satisfactorias para aquellos que han decidido por su voluntad participar en ella, pero ¿y los que no? ¿cómo se convence al profesorado para que se implique en semejante esfuerzo profesional? ¿qué papel deben cumplir profesionales tales como los pedagogos, psicopedagogos, psicólogos, etc., tanto dentro del colegio, de manera general, como en el aula en particular? ¿acaso no deben ser esos mismos profesionales quienes den el apoyo necesario para abarcar la dimensión emocional? Y en caso afirmativo, ¿cómo lo harían? ¿qué enfoques teóricos elegirían para ello?

Estas son solo algunas de las posibles dudas que deben interesar a la comunidad educativa si en realidad asume la aventura de apostar por una educación plena y creada para las personas, donde todos y todas nos sentimos corresponsables.

Como futuro maestro me siento muy comprometido, en primer lugar, con mi propio reciclaje profesional, ya que apuesto por una formación continua que me permita afrontar tanto los retos actuales como los futuros de la educación, lo que verdaderamente debe suponer la tarea de ser un buen educador.

En segundo lugar, también me responsabilizo con mi futuro alumnado, ya que en gran parte éste tenderá a imitar mis aptitudes, actitudes, habilidades, conocimientos, etc. para aprender a desenvolverse en el día a día en el aula y, además, a lo largo de toda su vida. Como lo han confirmado varios expertos, el maestro tiene una gran influencia sobre el escolar y debe ser muy implicado con su educación para que sea lo más integral posible.

Para ello, mi tarea como docente acaba de empezar ahora y sé que la formación emocional que he recibido, tanto de forma reglada mediante una asignatura específica del tercer curso de Grado de Maestro de Educación Primaria llamada Educación Emocional, como por mi propia cuenta con cursos específicos, lectura de libros y artículos relacionados con el tema, etc. no es más que una formación inicial. Aún así, todas esas experiencias me servirán de ayuda para afrontar los primeros años de profesión, que como decía Esteve (2006), son los más estresantes y duros para el maestro novato por el afrontamiento de tareas y responsabilidades nuevas que deben ser asumidas.

Para terminar, me siento muy satisfecho por haber escogido esta temática para el Trabajo Fin de Grado, ya que me ha permitido indagar aún más en la dimensión emocional teórica y reflexionar sobre su relevancia a nivel personal y también a nivel social y cultural. Sin duda, ser competente emocionalmente no es una tarea ni fácil ni tampoco definitiva. Es un trabajo continuo donde no importa el destino sino el propio camino, el cual, sin duda, ya he comenzado a andar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abarca, M., Marzo, L. y Sala, J. (2002). La educación emocional en la práctica educativa de primaria. *Bordón*, 54(4) 505-518
- Alumran, J.I.A. y Punamäki, R. (2008). “Relationship between gender, age, academic achievement, emotional intelligence, and coping styles among Bahraini adolescents”. *Individual Differences Research*, 6(2), 104–119
- Ambrona, T., López, B. y Márquez, M. (2012). Eficacia de un programa de educación emocional breve para incrementar la competencia emocional de niños de educación primaria. *Revista Española de Orientación Psicopedagogía*, 23(1), 39-49
- Arís, N. (2010). La educación emocional y la comunicación escolar. *Revista de Comunicación Vivat Academia*, 113, 79-87
- Augusto, J.M., López, E. y Pulido, M. (2011). Inteligencia Emocional Percibida y estrategias de afrontamiento al estrés en profesores de enseñanza primaria: propuesta de un modelo explicativo con ecuaciones estructurales (SEM). *Revista de Psicología Social*, 26(3), 413-425
- Bar-On, R. (1997): *Bar-On Emotional Quotient Inventory: Technical Manual*. Toronto, Multi Health System
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis
- Bisquerra, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 95-114
- Brackett, M. A., y Mayer, J. D. (2003). Convergent, discriminant, and incremental validity of competing measures of emotional intelligence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29, 1147–1158
- Cabello, R., Ruiz, D. y Fernández, P. (2010). Docentes emocionalmente inteligentes. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 13(1), 41-49
- Casassus, J. (2006). *La educación del ser emocional*. (1a ed.). Universidad Virtual del Instituto Tecnológico de Monterrey, México: Ediciones Castillo

Cassullo, G. L. y García, L. (2015). Estudio de las Competencias Socio Emocionales y su Relación con el Afrontamiento en Futuros Profesores de Nivel Medio. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18(1), 213-228

Clariana, M., Cladellas, R., Badia, M. y Gotzens, C. (2011). La influencia del género en variables de la personalidad que condicionan el aprendizaje: inteligencia emocional y procrastinación académica. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 14(3), 87-96

Emmer, E. T. (1994). Toward an understanding of the primary of classroom management and discipline. *Teaching Education*, 6, 65-69

Epstein, S. (1998). *Constructive thinking: The key to emotional intelligence*. Westport, CT: Praeger Greenwood

Esteve, J. M. (2006) Las emociones en el ejercicios práctico de la docencia. *Ediciones Universidad de Salamanca*, 18, 85-107

García, J. (2009). Educación, cerebro y emoción. *Ediciones Universidad de Salamanca*, 15, 91-115

García, J.A. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Educación*, 36(1), 1-24

Gardner, H. (1983). *Frames of mind*. London: Fontana (Trad. Cast., *Inteligencias múltiples*. Barcelona: Paidós, 1995)

Goleman, D. (1996): *Inteligencia Emocional*. Barcelona, Kairós

Guastello, D.D. y Guastello, S.J. (2003). “Androgyny, Gender Role Behavior, and Emotional Intelligence among college students and their parents”. *Sex Roles*, 49, 663-673

Hué, C. (2007). *Bienestar docente y pensamiento emocional*. Wolters Kluvert

Lozano, J. Ballesta, J. y Alcaraz, S. (2011). Software para enseñar emociones al alumnado con trastorno del espectro autista. *Revista Científica de Educomunicación*, 36(18), 139-148

LeDoux, J. (1999). *El cerebro emocional*. Barcelona. Planeta

Macazaga, A.M., Vaquero, A. y Gómez, A. (2013). El registro de la emoción en el cuerpo, autoconocimiento y formación del profesorado. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 16(2), 135-145

Mayer, J.D. y Salovey, P. (1997). *What is emotional intelligence?* En P. Salovey & D. Sluyter (Eds.), *Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators*. Nueva York: Basic Books, 3-31

Muñoz, M.M. y Ayuso, M.J. (2014). Inteligencias múltiples. ¿Ocho maneras diferentes de aprender? *Escuela Abierta*, 17, 103-116

Navarro, M.R. (2006/2007). Drama, creatividad y aprendizaje vivencial: algunas aportaciones del trama a la educación emocional. *Revista de educación*, 341(3), 687-703

Nelis, D., Quoidbach, J., Mikolajczak, M. y Hansenne, M. (2009). Increasing emotional intelligence: (How) is it possible? *Personality and Individual Differences*, 47, 36–41

Obiols, M. (2005). Diseño, desarrollo y evaluación de un programa de educación emocional en un centro educativo. *Revista interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 137-152

Palomera, R., Gil-Olarte, P. y Brackett, M. A. (2006) ¿Se perciben con inteligencia emocional los docentes? Posibles consecuencias sobre la calidad educativa. *Revista de educación*, 341(3), 687-703

Pena, M. y Repetto, E. (2008). Estado de la investigación en España sobre Inteligencia Emocional en el ámbito educativo. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, nº 15, 6(2), 400-420

Pérez, N., Filella, G., Soldevila, A. y Fondevila, A. (2013). Evaluación de un programa de educación emocional para profesorado de primaria. *Educación XXI*, 16(1), 233-254

Petrides, K. V., y Furnham, A. (2000). On the dimensional structure of emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 29, 313–320

Pons, F., Harris, P. L. y Doudin, P. A. (2003). Ensenyar a comprendre les emocions, *Suports*, 7(1), 44-53

Sánchez, M.T., Fernández, P., Montañés, J. y Latorre, J.M. (2008). ¿Es la inteligencia emocional una cuestión de género? Socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus implicaciones. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, Nº15, 6(2), 455–477

Serra, L. y Díaz, A. (2015). Inteligencia emocional en los docentes de institutos universitarios y politécnicos. *Revista Arbitrada Venezolana del Núcleo LUZ-Costa Oriental del Lago*, 10(2), 140-153

Soldevila, A., Filella, G., Ribes, R. y Agulló, M. J. (2007). Una propuesta de contenidos para desarrollar la conciencia y la regulación emocional en la Educación Primaria. *Cultura y Educación*, 19(1), 47-59

Todres, M., Tsimtsiou, Z., Stephenson, A. y Jones, R. (2010). The emotional intelligence of medical students: An exploratory cross-sectional study. *Medical Teacher*, 32(1), 4248

REFERENCIAS WEB

<http://www.rafaelbisquerra.com/es/biografia.html>

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/binet.htm>

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Antognazza, Berrocal Fernández, P., D., Boland, N., Cefai, C., Clouder, C., Madrazo, C. y Solborg Pedersen, C. (2015). Educación emocional y social. Análisis internacional. Informe Fundación Botín 2015, 1-248

Castro Pérez, M. y Morales Ramírez, M. E. (2015). Los ambientes de aula que promueven el aprendizaje, desde la perspectiva de los niños y niñas escolares. *Revista electrónica educare*, 19(3), 1-32